VIAJE APOSTÓLICO A ESPAÑA

DISCURSO DEL PAPA JUAN PABLO II A LOS PROFESORES DE TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Lunes 1 de noviembre de 1982

Queridos hermanos:

1. Como en mi viaje a Alemania, he deseado en esta visita a España tener un encuentro personal con vosotros, los profesores de teología en las facultades y seminarios. Me une cordialmente a vosotros el recuerdo de mi docencia universitaria, teológica y filosófica, en Polonia, y sobre todo la persuasión de la función relevante de la teología en la comunidad eclesial. Por eso ya en mi primera Encíclica, la *Redemptor Hominis*, escribía: “La teología tuvo siempre y sigue teniendo una gran importancia, para que la Iglesia, Pueblo de Dios, pueda de manera creativa y fecunda participar en la misión profética de Cristo” (*Redemptor Hominis*, 19).

Para encontrarme con vosotros he escogido esta célebre y hermosa ciudad de Salamanca, que con su antigua universidad fue centro y símbolo del período áureo de la teología en España, y que desde aquí irradió su luz en el Concilio de Trento, contribuyendo poderosamente a la renovación de toda la teología católica.

El breve tiempo de que dispongo, no me permite evocar todas las egregias figuras de aquella época. Pero no puedo menos de mencionar los nombres del exegeta, teólogo y poeta Fray Luis de León, del “Doctor Navarrus” Martín de Azpilcueta, del maestro de maestros Francisco de Vitoria, de los teólogos tridentinos Domingo de Soto y Bartolomé de Carranza, de Juan de Maldonado en París, de Francisco de Toledo y Francisco Suárez en Roma, de Gregorio de Valencia en Alemania. ¿Y cómo olvidar a los “doctores de la Iglesia”, Juan de la Cruz y Teresa de Jesús?